

Forbes

MÉXICO

LEERLA ES NEGOCIO | FEBRERO 2026



ANA SEGOVIA - AUTORRETRATO

EL ARTE DEL ÉXITO

UNA EXPLORACIÓN DEL DINÁMICO MERCADO DEL ARTE EN LATINOAMÉRICA, Y ALGUNOS DE SUS ARTISTAS MÁS REPRESENTATIVOS, DE CARA A LA FERIA MÁS RELEVANTE DE LA REGIÓN.



SOBERANÍA O DEPENDENCIA: EL DILEMA LATINOAMERICANO EN LA ERA DE LA IA GLOBAL

34

Hablar de soberanía en Inteligencia Artificial (IA) suele evocar independencia total, desde fabricar chips hasta entrenar modelos propios y almacenar datos localmente. Pero, en un mundo globalizado, la verdadera soberanía consiste en decidir con quién colaborar, bajo qué condiciones y con qué beneficios locales, incluyendo estrategias de salida, por si las alianzas dejan de convenir.

La conversación no puede esperar. Este año, Estados Unidos lanzó su iniciativa para exportar el “American AI Technology Stack”, un paquete que incluye hardware, modelos y estándares diseñado para que los países considerados aliados adopten tecnología estadounidense. Para aprovechar esta oferta sin perder autonomía, los países deberán, primero, identificar sus fortalezas en la cadena de valor de la IA y, a partir de ellas, seleccionar los elementos complementarios de *stacks* extranjeros desde una posición de fuerza, no de dependencia.

Y ese es, precisamente, el gran reto para América Latina. Aunque la región avanza en la definición de sus fortalezas, las economías latinoamericanas aún no tienen el poder de negociación necesario frente a los grandes centros tecnológicos que dictan las reglas del juego global. Actuando como bloque, aumentaría su peso colectivo.

Hace unos años, América Latina avanzaba de forma relativamente coordinada en materia de IA, adoptando el modelo europeo de gobernanza basado en derechos y transparencia. Hoy, ese consenso se ha diluido. Brasil relajó su proyecto de ley inspirado en la Unión Europea tras una visita a Washington en 2024, mientras que

Perú firmó un acuerdo con Pekín que mezcla cooperación tecnológica con alineamiento diplomático. Estos giros muestran que la región todavía no ha definido con claridad ni su visión común ni sus aliados estratégicos, dificultando la acción colectiva.

El problema es que construir una visión compartida es sumamente complejo. Los gobiernos de la región cambian de prioridad con cada administración, lo que fragmenta los avances y desarticula cualquier iniciativa regional. A ello se suma un desafío estructural más profundo: la dificultad de apostar por el beneficio estratégico de largo plazo por encima del retorno inmediato. Invertir en cómputo o investigación puede parecer menos urgente que atender la pobreza o la inseguridad, pero renunciar a esas apuestas condena a depender siempre de tecnologías diseñadas fuera de contexto.

América Latina necesita posicionarse como creador de valor digital local. Ciertamente, algunos países han atraído miles de millones de dólares en inversión para centros de datos, pero su valor a largo plazo es limitado; generan pocos empleos, imponen altos costos ambientales y su cómputo sirve, sobre todo, a las grandes tecnológicas globales, no a los ecosistemas locales.

Si América Latina quiere un futuro más justo, necesita superar la inercia y construir una arquitectura cooperativa que involucre no sólo a gobiernos, sino a empresas, academia y sociedad civil, actores que trascienden los ciclos políticos. Definir estándares mínimos comunes para guiar la relación de la región con cada componente de un *stack* extranjero sería un primer paso decisivo. Sólo así podrá proteger su autonomía en un escenario dominado por potencias tecnológicas. **F**

Claudia Del Pozo

Fundadora y directora de Eon Institute